



Hipogrifo. Revista de literatura y cultura
del Siglo de Oro

E-ISSN: 2328-1308

revistahipogrifo@gmail.com

Instituto de Estudios Auriseculares
España

Sancho Dobles, Leonardo
Don Quijote quiere darnos música, y no será mala, siendo suya
Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro, vol. 3, núm. 2, 2015, pp. 275-
284
Instituto de Estudios Auriseculares
Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=517551449017>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Don Quijote quiere darnos música, y no será mala, siendo suya

Don Quixote Intends to give us Music; and Being his it will not be Bad

Leonardo Sancho Dobles

Universidad de Costa Rica

COSTA RICA

leonardo.sancho.dobles@gmail.com

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 3.2, 2015, pp. 275-284]

Recibido: 17-03-2015 / Aceptado: 07-04-2015

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2015.03.02.18>

Resumen. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* está atravesado de una cantidad y variedad de poemas que resultan ser eco de los acontecimientos que ocurren en la narración. En esta oportunidad se analiza y comenta el romance «Suelen las fuerzas del amor», del capítulo XLVI de la Segunda Parte, como ejemplo de la poética cervantina del amor y de la caballería andante y se tejen relaciones con otros acontecimientos, temas y poemas, también insertos, en la novela de Cervantes.

Palabras clave. Romance, poética, amor, poesía, pieza lírica.

Abstract. *The Ingenious Gentleman Don Quixote of La Mancha* is crossed with a quantity and variety of poems that result being eco of the events that happen in the narration. In this opportunity the romance is analyzed and commented. «Mighty Love the hearts of maidens», of chapter XLVI of the Second Part, is an example of the Cervantes poetics of love and cavalry that weaves relationships with other events, themes and poems, inserted in the Cervantes novel.

Keywords. Romance, Poetics, Love, Poetry, Lyrical Poetry.

—¡Ay, señor! —dijo la sobrina—, bien los puede vuestra merced mandar quemar como a los demás, porque no sería mucho que, habiendo sanado mi señor tío de la enfermedad caballeresca, leyendo estos se le antojase de hacerse pastor y andarse por los bosques y prados cantando y tañendo, y, lo

que sería peor, hacerse poeta, que según dicen es enfermedad incurable y pegadiza.

Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Primera Parte, capítulo VI, «Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo».

*El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*¹ de Miguel de Cervantes se halla atravesado por una cantidad y variedad de poemas² —propios algunos y ajenos otros— que resultan ser eco y espejo de los acontecimientos que ocurren en el argumento de la novela. Las piezas líricas son un claro ejemplo del ejercicio y dominio del autor sobre este género al cual también se dedicó³, además de cultivar la prosa y el teatro, y del cual siempre fue autocrítico como se puede notar al inicio de las aventuras del ingenioso hidalgo donde planteaba de sí mismo que «es más versado en desdichas que en versos»⁴. Algunos estudios recientes como los de Arellano (2000), Cerrillo (2004), González (1993), Mata (2007), Montero (2004) y Romo (2001 y 2012) dan cuenta de la variedad y la cantidad de los trabajos en torno a los poemas que acompañan e ilustran al caballero andante.

En esta oportunidad se analiza y comenta el romance «Suelen las fuerzas del amor», que se intercala en el capítulo XLVI de la Segunda Parte del texto de 1615, como ejemplo de la poética cervantina del amor y de la caballería andante y se tejen relaciones con otros personajes, acontecimientos, temas y poemas, en la novela de Cervantes.

El romance lo canta el personaje del ingenioso hidalgo mientras se encuentra alojado en el palacio de los duques. El escenario en el cual el poema sale a la luz es durante la estancia en la cual el caballero es huésped de estos otros personajes, episodios que ocurren entre los capítulos XXX y LVII de la Segunda Parte. El conjunto de capítulos resulta bastante significativo porque, desde el inicio, los duques reconocen al personaje de don Quijote, puesto que sabían de sus disparates al haber leído la Primera Parte del libro, y deciden darle hospedaje a él y a su escudero, para urdir una serie de acontecimientos y aventuras con tal de seguirles el juego y procurarse algún entretenimiento a manera de ficción burlesca. En un principio, la duquesa identifica a los personajes:

1. Para efectos de este trabajo se toma como base la edición del texto cervantino dirigida por Francisco Rico, *Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores*, 2004.

2. «Cervantes utiliza la poesía como elemento auxiliar para la construcción de una obra literaria de radical novedad en la época, de la misma manera que acude a otros saberes y elementos: la erudición, la geografía, la experiencia vital, etc.», Montero, 2004, p. 49.

3. «Los estudiosos de Cervantes coinciden al afirmar que cultivó tanto la poesía tradicional como la italianizante, usando una considerable variedad de formas métricas: romances, villancicos o redondillas, en el primer caso; y tercetos, octavas reales, sextinas, verso libre y, sobre todo, sonetos, en el segundo caso», Cerrillo, 2004, p. 190.

4. Cervantes, *Quijote*, Primera Parte, capítulo VI, p. 94.

haciendo llamar al duque su marido, le contó, en tanto que don Quijote llegaba, toda la embajada suya, y los dos, por haber leído la primera parte desta historia y haber entendido por ella el disparatado humor de don Quijote, con grandísimo gusto y con deseo de conocerle le atendían, con prosupuesto de seguirle el humor y conceder con él en cuanto les dijese, tratándole como a caballero andante los días que con ellos se detuviese, con todas las ceremonias acostumbradas en los libros de caballerías, que ellos habían leído, y aun les eran muy aficionados⁵.

A partir de la lectura del libro de 1605 los duques⁶, como algunos otros personajes que se les cruzan en el camino del caballero y su escudero, tejen una serie de farsas y engaños con el objetivo de burlarse de los personajes y organizan una secuencia de eventos que tratan de muchas y grandes cosas y extraordinarios sucesos, como la aparición de Altisidora y la condesa Trifaldi, la manera de desencantar a la sin par Dulcinea del Toboso, la aventura dilatada de Clavileño, el gobierno de Sancho en la ínsula Barataria y algunas otras denominadas estupendas y memorables historias. El caballero andante se siente halagado con la invitación de sus anfitriones y, sobre todo, con saberse reconocido pues «creyó ser caballero andante verdadero, y no fantástico, viéndose tratar del mismo modo que él había leído se trataban los tales caballeros en los pasados siglos»⁷.

Conviene recordar que una buena parte de acontecimientos, que suceden en los capítulos de la segunda parte del texto cervantino de 1615, ocurren por el sencillo hecho de deleitar a los lectores con los disparates del caballero andante. En una oportunidad, en los capítulos iniciales del texto, el narrador advierte a los desocupados lectores que Sansón Carrasco aparecerá nuevamente, capítulos más adelante, para cobrar venganza y lograr el objetivo de que Alonso Quijano regrese a su aldea «y la historia vuelve a hablar dél a su tiempo, por no dejar de regocijarse ahora con don Quijote»⁸. Se puede entender, entonces, que los episodios que acontecen durante la estancia en el palacio de los duques, con todos sus engaños, artilugios, farsas, disfraces, bromas y mentiras, se trata de una de las tantas formas de extender la narración y las aventuras del personaje para alcanzar la diversión y el entretenimiento del texto.

En la estadía en el palacio ducal hay tres damas que se le acercan a don Quijote por diversas razones, siempre como parte del juego de seguirle el humor al caballero, se trata de doña Rodríguez, la dueña Dolorida o la condesa Trifaldi, y Altisido-

5. Cervantes, *Quijote*, Segunda Parte, capítulo XXX, p. 958.

6. El escritor mexicano Fernando del Paso caracteriza a estos personajes de una manera bastante particular «porque para mí a los Duques se les puede tildar —y no por ser duques, sino porque son seres humanos— de groseros, siniestros, impúdicos, mezquinos, innobles, prepotentes, autoritarios, desvergonzados, hipócritas, indignos, inescrupulosos, sobervios —y también follones, malandrines, felones—, viles, canallas, mentirosos, antipáticos, despreciables, altaneros, cínicos... y así, hasta treinta y más epítetos, que les son todos endilgables. Que cada lector lea, juzgue, y decida si se inclina a condenar a los Duques, o si su bondad y su tolerancia lo llevan a perdonarlos. Ah, se me olvidaban dos adjetivos: hieputas y cabrones», Paso, 2004, pp. 30-31.

7. Cervantes, *Quijote*, Segunda Parte, capítulo XXXI, p. 962.

8. Cervantes, *Quijote*, Segunda Parte, capítulo XV, p. 816.

ra⁹. De las tres mujeres es esta última la que lo interpela por razones meramente amorosas y establece un diálogo, a partir de romances, con el ingenioso hidalgo. La doncella participa en los capítulos XLIV, XLVI, XLVIII y L, y hace una aparición también en los capítulos LVII, LXVI y LXX. Altisidora¹⁰ se presenta también como una bien urdida tramoya de los duques en el escenario de su palacio para jugarle una broma y burlarse del desfasado caballero andante y entretener, además a los desocupados lectores.

Deja, lector amable, ir en paz y enhorabuena al buen Sancho, y espera dos fanegas de risa que te ha de causar el saber cómo se portó en su cargo, y en tanto atiende a saber lo que le pasó a su amo aquella noche, que si con ello no rieres, por lo menos desplegarás los labios con risa de jimia, porque los sucesos de don Quijote o se han de celebrar con admiración o con risa¹¹.

La doncella se presenta durante la noche, luego de que Sancho Panza se ha marchado a gobernar la prometida ínsula, mientras el caballero se encuentra apesadumbrado en su aposento porque se le han deshilado las medias. Altisidora, desde el jardín, le canta el romance, de carácter irónico y burlesco¹² titulado «¡Oh tú, que estás en tu lecho...!», lo hace acompañada de un arpa y a don Quijote en «aquel instante se le vinieron a la memoria las infinitas aventuras semejantes a aquella, de ventanas, rejas y jardines, músicas, requiebros y desvanecimientos que en los sus desvanecidos libros de caballerías había leído»¹³, este romance es el que desencadena las situaciones posteriores entre el caballero y la dama. A la mañana siguiente, al encontrarse con Altisidora desmayada en una de las galerías del palacio, le solicita que le procuren un laúd en su habitación pues pretende consolar «lo mejor que pudiere a esta lastimada doncella, que en los principios amorosos los desengaños prestos suelen ser remedios calificados»¹⁴. La fingida enamorada procura conseguirle el instrumento pues menciona que el caballero «quiere darnos música, y no será mala, siendo suya»¹⁵. En la noche don Quijote se encuentra una vihuela en su aposento, la afina y, como dice la narración, «con una voz ronquilla

9. Sobre la construcción del nombre Altisidora ver Redondo, 1999.

10. El «episodio de Altisidora, de orientación carnavalesca, se verifica en un *mundo al revés*, en que dominan constantemente la parodia y la correspondiente degradación que atañe en primer lugar a don Quijote, el héroe desvirilizado, pero también a Sancho, objeto de un sacrificio expiatorio, víctimas ambos de las truhanerías de una mujer, la atrevida "doncella" de la duquesa, cuyo triunfo es muy ambiguo. El texto juega sin cesar con las normas de comportamiento amoroso del galán y de la dama, dentro de un sistema complejo de relaciones intertextuales que hunde sus raíces tanto en la antroponimia y en las creencias contemporáneas como en las tradiciones de la poesía amatoria. Sin embargo, lo que parece decisivo es esa manera jocosa de utilizar tanto la libertad del bufón (encarnada por Altisidora) como su *indignitas* (la que tienen que aguantar los personajes principales)», Romo, 1999, pp. 13-14.

11. Cervantes, *Quijote*, Segunda Parte, capítulo XLVIII, p. 1072.

12. Aunque responden a la estética de lo grotesco y a la ficción burlesca, en esta oportunidad los romances que Altisidora le canta a don Quijote en este episodio serán apenas mencionados por referencias.

13. Cervantes, *Quijote*, Segunda Parte, capítulo XLVIII, p. 1077.

14. Cervantes, *Quijote*, Segunda Parte, capítulo XLVI, pp. 1091-1092.

15. Cervantes, *Quijote*, Segunda Parte, capítulo XLVI, p. 1092.

aunque entonada»¹⁶ se asoma a la ventana y le canta el romance¹⁷ que había compuesto ese mismo día.

—Suelen las fuerzas de amor sacar de quicio a las almas, tomando por instrumento la ociosidad descuidada.	
Suele el coser y el labrar y el estar siempre ocupada ser antídoto al veneno de las amorosas ansias.	5
Las doncellas recogidas que aspiran a ser casadas, la honestidad es la dote y voz de sus alabanzas.	10
Los andantes caballeros y los que en la corte andan requiébranse con las libres, con las honestas se casan.	15
Hay amores de levante, que entre huéspedes se tratan, que llegan presto al poniente, porque en el partirse acaban.	20
El amor recién venido, que hoy llegó y se va mañana, las imágenes no deja bien impresas en el alma.	
Pintura sobre pintura ni se muestra ni señala, y do hay primera belleza, la segunda no hace baza.	25
Dulcinea del Toboso del alma en la tabla rasa tengo pintada de modo que es imposible borrarla.	30
La firmeza en los amantes es la parte más preciada, por quien hace amor milagros y a sí mismo los levanta.	35

16. Cervantes, *Quijote*, Segunda Parte, capítulo XLVI, p. 1092.

17. «El caso es que don Quijote dará la réplica a Altisidora en II, 46, también mediante un romance. Amorós (1981, p. 711) destaca que este segundo es serio por completo, no así la ocasión —la incapacidad de don Quijote para percibir la burla— ni el desenlace: el temeroso escándalo cencerril y gatuno. El poema en sí es una reflexión de moral tradicional acerca del recogimiento y ocupación constantes adecuados a las doncellas, que reelabora el tópico filosófico de la impresión de la imagen de la amada en el alma del amante, para desembocar en la exaltación de la firmeza», Romo, 2001, p. 149.

El poema como tal se inscribe dentro de la tradición del Romancero nuevo¹⁸, consta de nueve estrofas compuestas por 36 versos octosílabos organizados en cuartetos, con rima asonante â a en los pares. A lo largo del romance se puede seguir un hilo argumental preciso ya que responde al objetivo del caballero andante de desengañar cuanto antes a Altisidora pues, como lo había adelantado, «los desengaños prestos suelen ser remedios calificados»¹⁹. La pieza lírica se inicia haciendo una alusión, en los versos que van del 1 al 8, a que las almas ociosas pueden ser perturbadas por los impulsos del amor, mientras que, por el contrario, las ánimas que se mantienen activas están capacitadas para enfrentarse a los embates amorosos. El razonamiento inicial continúa y plantea como ejemplo, en los versos del 9 al 16, a las doncellas honestas y castas, a las cuales eligen los caballeros andantes, mientras que a las libertinas solamente las adulan. Luego de establecer estas diferencias, y de plantear hacia dónde se inclinan los andantes caballeros, la voz lírica ofrece una caracterización de los amores efímeros, versos 17 al 20, y utiliza una metáfora al llevarlos al campo semántico de los vientos, «Hay amores de levante» (v. 17), que vienen desde Oriente pues pronto mueren, como el ocaso, se trata de amores de un día puesto que, como el sol, aparecen en el punto cardinal levantino y desaparecen en el Occidente. Este tema se refuerza también en los siguientes versos, en los cuales introduce la idea de que esos amores efímeros no son capaces de dejar una marca o una huella profunda: «las imágenes no deja / bien impresas en el alma» (vv. 23-24)²⁰. En los siguientes versos don Quijote menciona que los amores de un día simplemente se acumulan a manera de un palimpsesto, en el cual no hay un amor que predomine sobre el otro. Finalmente, en el verso 29, se refiere específicamente a su amada, la sin par Dulcinea del Toboso, y plantea que la lleva impresa a manera de una huella imborrable en su alma y, concluye el romance, al decir que la fortaleza del amante es, precisamente, el amor que lo sostiene, como una marca indeleble.

Es pertinente detenerse en algunas construcciones significativas que plantea el poema, ya que las posibilidades ilimitadas del sentido de las palabras dan cuenta del ingenio lírico del mismo Cervantes²¹. En primer lugar, la voz lírica juega con la figura lógica de la antítesis ya que contrapone el ocio «ociosidad descuidada» (v. 4) al trabajo «estar siempre ocupada» (v. 6), y con ello se establece un contraste, por medio de una construcción metonímica de efecto por causa, entre las doncellas descuidadas, por una parte, y a las recogidas, por otra; este elemento le da pie para establecer dos criterios para elegir hacia cual de las dos se inclina un auténtico caballero andante: la dama honesta. De igual manera, dentro de los juegos antitéticos del romance, se ofrece una oposición entre los amores efímeros y los amores

18. Ver González, 1993.

19. Cervantes, *Quijote*, Segunda Parte, capítulo XLVI, p. 1092.

20. Se trata de un evidente eco de los versos del soneto V de Garcilaso de la Vega en el que se recurre al tema de la huella que deja la amada en el amante «Escrito 'stá en mi alma vuestro gesto, / y cuanto yo escribir de vos deseo: / vos sola lo escribistes, yo lo leo...», Cervantes, *Quijote*, Segunda Parte, capítulo XXXII, p. 978, n. 35.

21. «Esta es, quizá, la actividad literaria cervantina más constante y prolongada a lo largo de su vida», Montero, 2004, p. 38.

perdurables, el amor que dura un día y el amor eterno, esto lo alcanza por medio del empleo de la metáfora que hace referencia al viento, los «amores de levante» (v. 17) los amores efímeros, y la imagen que hace alusión a la pintura, los amores que dejan huella «tengo pintada de modo / que es imposible borrarla» (vv. 32-33), una marca perdurable, eterna, aspecto que también está relacionado con el ideal de belleza y también con el deseo de don Quijote²². Por lo anterior se puede inferir que las doncellas que dedican su vida al ocio no son capaces de dejar una impresión duradera en los caballeros andantes, mientras que las recogidas y honestas son las que los marcan con una huella indeleble, y esa impronta es, precisamente, el amor que los sostiene y les da firmeza. El destino ha grabado en el cuerpo de don Quijote, de manera indeleble, el amor hacia Dulcinea del Toboso, como si se tratara de una pintura que subsiste en el tiempo y esa huella le da verdadero significado a su vida de caballero andante.

En este sentido el poema establece con claridad una poética sobre el amor que profesa el caballero hacia su dama. A lo largo de los versos del romance se dan varias caracterizaciones del amor, al principio como complemento de nombre «fuerzas de amor» (v. 1), luego como atributo antepuesto «amorosas ansias» (v. 8), posteriormente se define el amor fugaz como «amores de levante» (v. 17) y «amor recién venido / que hoy llegó y se va mañana» (vv. 21-22). Estas concepciones del sentimiento amoroso, como complemento o como fugacidad, son las que se anteponen a la idea de amor como paradigma de la caballería andante que la voz lírica sostiene hacia el final del romance, ya que en el penúltimo verso, el concepto de amor deja de ser una cualidad para pasar a ser un núcleo nominal que realiza una acción «por quien hace amor milagros / y a sí mismo los levanta» (vv. 35-36) con lo cual define que es este sentimiento amoroso el que sostiene y le da firmeza al caballero, se trata del amor hacia la amada que lleva impresa en su cuerpo «pintada de modo / que es imposible borrarla» (vv. 32-33). Es decir, el amor efímero, el que se aproxima apenas como los vientos de levante, no es el que levanta a un verdadero caballero andante; es, precisamente, el amor que lleva impreso en su alma, el que le da sentido a su vida de caballero amante.

En la situación en la que canta el romance, el personaje don Quijote no se percató que todo se ha tratado de una broma, no obstante en esta pieza lírica ha sido capaz de proponer su propia poética, en tanto compositor y en tanto caballero andante. Con el pretexto de desengañar a la doncella Altisidora, y como remedio a

22. En el capítulo XXV de la Primera Parte de la novela, cuando es cuestionado por Sancho Panza acerca de la belleza de Dulcinea del Toboso, don Quijote utiliza el concepto de la pintura para referirse a la imagen que él se ha hecho de la dama y esa imagen responde al deseo del personaje «Y para concluir con todo, yo imagino que todo lo que digo es así, sin que sobre ni falte nada, y píntola en mi imaginación como la deseo...» (Cervantes, *Quijote*, Primera Parte, capítulo XXV, p. 312). En la Segunda Parte también se recurre a la metáfora de la pintura como elemento de descripción de Dulcinea y de la imaginación del caballero andante cuando en el capítulo XXXII la duquesa le solicita que «delinease y describiese» (Cervantes, *Quijote*, Segunda Parte, capítulo XXXII, p. 978), la belleza de Dulcinea del Toboso y luego la misma duquesa concluye «y que esta tal señora no es en el mundo, sino que es dama fantástica, que vuestra merced la engendró y parió en su entendimiento, y la pintó con todas aquellas perfecciones que quiso» (Cervantes, *Quijote*, Segunda Parte, capítulo XXXII, p. 979).

sus amores no correspondidos, mediante este romance ha hecho su propuesta teórica²³, que es a la misma vez retórica y erótica. Mediante la poesía el caballero se muestra fiel a su amada, la cual le da la fortaleza necesaria, pues su amor lo ha marcado con una huella inalterable.

El desenlace del episodio dentro del cual se inscribe el romance «Suelen las fuerzas del amor» ocurre de una manera imprevista, acentuado por el contraste presente en el hilo argumental que va desde lo sublime, el romance cantado al son de la vihuela, hacia lo grotesco, puesto que luego los duques habían tramado el espanto cenceril y gatuno que le da nombre al capítulo mismo, con lo cual el episodio regresa al tópico de lo burlesco dentro del cual se inscribe prácticamente la estancia de don Quijote y su escudero en el palacio ducal. En el aposento del caballero andante descolgaron un cordel en el cual había un centenar de cencerros y, aprovechando el bullicio, los duques liberaron de un saco una buena cantidad de gatos que también llevaban campanillas atadas en sus colas, por lo tanto había sido «tan grande el ruido de los cencerros y el mayar de los gatos, que aunque los duques habían sido inventores de la burla, todavía les sobresaltó, y, temeroso don Quijote, quedó pasmado»²⁴. No es de extrañar que el estruendo cenceril determine, en este punto, un pronunciado contraste con la delicada escena que acababa de ocurrir.

El escenario en el que sale a la luz el romance, es el espacio de la burla y el engaño dentro del universo ficticio del palacio ducal, la ficción burlesca, ya que los duques han sido quienes han urdido la trama de las bromas y han desplegado y montado toda una tramoya de escenas y personajes para sus burlas y don Quijote se ha dejado llevar por ellas, como otras tantas veces creyó que era real y verdadero aquello que estaba pasando «viéndose tratar del mismo modo que él había leído se trataban los tales caballeros»²⁵. Sin embargo, en este caso la diversión, para quienes leen la novela del caballero andante y para los personajes que lo acompañan en el episodio, ha resultado grotesca y dolorosa: «Los duques le dejaron sosegar y se fueron pesarosos del mal suceso de la burla: que no creyeron que tan pesada y costosa le saliera a don Quijote aquella aventura, que le costó cinco días de encerramiento y de cama...»²⁶.

A pesar de las humillaciones, de las cuales en su locura don Quijote no es consciente, el personaje sí es capaz de tomarse los asuntos en serio, ya sea sobre el amor, sobre la fidelidad, la caballería andante o la poesía. Este romance es un ejemplo de las destrezas de Cervantes para componer piezas del género lírico y, a la vez, evidencia de una manera muy sutil su propia poética, la de la lírica y la de la andante caballería, y se explican y justifican, además, las razones por las cuales su

23. «Es más, podemos afirmar que la poesía de Cervantes constituye un buen muestrario de los principales temas y preocupaciones presentes en el conjunto de su obra: el amor, la mujer, el mundo pastoril, la guerra y las armas, la libertad, la amistad, la reflexión sobre la literatura, la alegoría y el simbolismo, temas circunstanciales, etc.», Mata, 2007, p. 219.

24. Cervantes, *Quijote*, Segunda Parte, capítulo XLVI, p. 1094.

25. Cervantes, *Quijote*, Segunda Parte, capítulo XXXI, p. 962.

26. Cervantes, *Quijote*, Segunda Parte, capítulo XLVII, p. 1096.

ingenio inserta piezas en verso dentro de su gran obra narrativa, pues los poemas intercalados son un espejo, un dibujo y un eco de los acontecimientos de la novela y también del pensamiento cervantino, como así lo declara el andante caballero:

y aunque la poesía es ciencia menos útil que deleitable, no es de las que suelen deshonorar a quien la posee. La poesía, señor hidalgo, a mi parecer, es como una doncella tierna y de poca edad y en todo extremo hermosa, a quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias, y ella se ha de servir de todas, y todas se han de autorizar con ella...²⁷

Por lo tanto, se puede concluir, que la mirada autocrítica que el propio Cervantes tenía sobre la composición de piezas líricas no es más que uno de los tantísimos guiños al lector de los cuales está plagado su propio texto, ya que la pieza lírica «Suelen las fuerzas del amor» que se ha tomado en consideración en las páginas precedentes no es «tan mala», como se ha evidenciado, y mucho menos «siendo suya».

BIBLIOGRAFÍA

- Arellano, Ignacio, «Motivos emblemáticos en el teatro de Cervantes», *Boletín de la Real Academia Española*, t. LXXVII, cuaderno CCLXXII, 1997, pp. 417-443.
- Arellano, Ignacio, «Visiones y símbolos emblemáticos en la poesía de Cervantes», *Anales Cervantinos*, vol. XXXIV, 1998, pp. 169-212.
- Arellano, Ignacio, «Emblemas en el Quijote», *Emblemata aurea. La emblemática en el arte y la literatura del Siglo de Oro*, ed. Rafael Zafra y José Javier Azanza, Madrid, Fundación Universitaria de Navarra/Akal, 2000, pp. 9-31.
- Cerrillo Torremocha, Pedro C., «Cervantes poeta: el valor de los versos del Quijote», *Educación*, núm. extraordinario, 2004, pp. 189-194.
- Cervantes, Miguel, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico, Barcelona, Galaxia de Gutenberg/Círculo de Lectores, 2004.
- González, Aurelio, «Cervantes y los temas del romancero nuevo», en *Actas del III Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Barcelona, Anthropos, 1993, pp. 609-616.
- Joly, Monique, «El erotismo en el Quijote: la voz femenina», *Edad de Oro*, IX, 1990, pp. 137-148.
- Mata Induráin, Carlos, «Los dos poemas de don Luis (Quijote, I, 43) y el tema de la navegación amorosa en la poesía de Cervantes», en *Por las sendas del «Quijote» innumerable*, ed. Carlos Romero Muñoz, Madrid, Visor Libros, 2007, pp. 129-153.

27. Cervantes, *Quijote*, Segunda Parte, capítulo XVI, p. 824.

- Montero Reguera, José, «"Poeta ilustre, o al menos manífico": reflexiones sobre el saber poético de Cervantes en el *Quijote*», *Anales Cervantinos*, XXXVI, 2004, pp. 37-56.
- Paso, Fernando del, *Viaje alrededor del Quijote*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Redondo, Agustín «Fiestas burlescas en el palacio ducal: el episodio de Altisidora», *Actas del III Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Palma, Universitat de les Illes Balears, 1999, pp. 49-62.
- Romo Feito, Fernando, «Cervantes ante la palabra lírica», en *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, 2001, pp. 1064-1088.
- Romo Feito, Fernando, «Cervantes ante la palabra lírica: el *Quijote*», *Anales Cervantinos*, XLI, 2012, pp. 133-158.